

Denkraum y estética zen. En torno al concepto de Equilibrio en Aby Warburg y Morihei Ueshiba

Denkraum and Zen aesthetics. On the concept of Equilibrium in Aby Warburg and Morihei Ueshiba

Osiris Arias

(<https://drive.google.com/file/d/13386XU3WSlpuw701891Lvh3aoTWS1hLw/view?usp=sharing>,
Universidad Autónoma de Baja California (universidad), fernandez.jorge@uabc.edu.mx

Breve bio autor: Osiris Arias es profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Baja California. Doctor en Arte, Producción e Investigación por la Universidad Politécnica de Valencia. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Barcelona, Universidad Nacional de Cuyo, y en la Universidad de Murcia. Como académico y artista, ha presentado trabajos en México, Brasil, España, Chile y Argentina.

How to cite: Arias, O. (2024). Denkraum y estética zen. En torno al concepto de Equilibrio en Aby Warburg y Morihei Ueshiba. En libro de actas: *EX±ACTO. VI Congreso Internacional de investigación en artes visuales aniaav 2024. Valencia, 3-5 julio 2024.* <https://doi.org/10.4995/ANIAV2024.2024.18273>

Resumen

Este texto analiza el concepto Denkraum como búsqueda por restablecer el equilibrio entre imagen, experiencia y cuerpo. Para ello, recurrimos a la fenomenología del cuerpo presente en el Aikido, y al concepto Warburgiano de Denkraum, como espacio para el pensamiento. La investigación se desarrolla desde el punto de vista de la búsqueda del equilibrio como autodescubrimiento de la subjetividad y las imágenes que ella suscita.

El psichistoriador de las imágenes Aby Warburg identificó una dislocación en el pensamiento de occidente ocasionado por la destrucción de las distancias humano-imagen-mundo; así, la tecnología ocasionó la pérdida de nuestra conexión respecto al mundo. De manera invertida, el mismo autor reconocía que la orientación animal del humano respecto al humano le llevaba a un estado donde la razón quedaba en segundo plano y nos exponía a los infortunios del mundo. Es de esta manera como el pensamiento Warburgiano en torno al Denkraum nos lleva a reconocer a la tecnología, magia y religión como los tres espacios fundamentales para la existencia en torno seres simbólicos creadores de imágenes. La pérdida del equilibrio en estos tres espacios nos dejaría solos ante el mundo.

Como Aby Warburg, Morihei Ueshiba ve en el aikido una ruta para restablecer el equilibrio en el cuerpo, basándose en principios del budismo zen y técnicas de combate Budo orientadas a la no-violencia. En ambos autores vemos una lucha por restablecer el equilibrio en el espacio para el pensamiento; en Warburg, como autoconciencia de nuestras relaciones con las imágenes y del entendimiento de las latencias vivas en ellas; en Morihei Ueshiba, como lucha del cuerpo contra su imagen, un combate contra la sombra. Al final, es el cuerpo contra su propia imagen buscando una orientación crítica para establecer el orden en el pensamiento como organización epistémica del ser en el mundo.

Palabras clave: Denkraum; Equilibrio; Intersubjetividad; Zen; Aikido; Arte contemporáneo.

Abstract

This text analyzes the concept of Denkraum as a quest to restore balance between image, experience, and body. To do so, we turn to the phenomenology of the body present in Aikido, and the Warburgian concept of Denkraum, as a space for thought. The research unfolds from the perspective of seeking balance as self-discovery of subjectivity and the images it evokes.

The art psychhistorian Aby Warburg identified a dislocation in Western thought caused by the destruction of human-image-world distances; thus, technology led to the loss of our connection to the

world. Conversely, the same author recognized that the human's animal orientation towards other humans led to a state where reason took a back seat and exposed us to the world's misfortunes. This Warburgian thought around Denkraum leads us to recognize technology, magic, and religion as the three fundamental spaces for existence around symbolic image-creating beings. The loss of balance in these three spaces would leave us alone in the world.

Likewise Aby Warburg, Morihei Ueshiba sees in Aikido a route to restoring balance in the body, based on principles of Zen Buddhism and Budo combat techniques oriented towards non-violence. In both authors, we see a struggle to restore balance in the space for thought; in Warburg, as self-awareness of our relationships with images and understanding the living-latencies within them; in Morihei Ueshiba, as a struggle of the body against its image, a combat against the shadow. Ultimately, it is the body against its own image seeking a critical orientation to establish order in thought as the epistemic organization of being in the world.

Keywords: *Denkraum; Balance; Intersubjectivity; Zen; Aikido; Contemporary Art.*

INTRODUCCIÓN

En las últimas páginas de su conferencia dictada en el hospital psiquiátrico de Kreuzlingen, Aby Warburg escribió que el telégrafo y el teléfono destruyen el equilibrio en el cosmos. Esta sentencia, hoy como nunca antes cobra potencia en marco de la inteligencia artificial, a la cual se enfrentan los discursos críticos en la teoría del arte y las prácticas artísticas anti ocularcentrismo y defensoras de un sentido des-acelerado de la mirada. Lo que Warburg anunció es que el equilibrista está cayendo al abismo. El se dió cuenta de que había una cuerda floja que sostenía al humano entre la razón y la superstición, misma que sería una forma de lo que llamó denkraum, definible como espacio para el pensamiento y en el marco específico de este texto, como una zona de equilibrio entre la luz de la sociedad del espectáculo y la sombra como refugio para la intimidad del sujeto.

El problema previsto por Warburg es que la luz del espectáculo no es búdica sino un spot artificial. No deja espacio para cuidar de la sombra. Hoy, hemos entrado a una condición de anestesia escópica, donde las luces de las pantallas aislan la profundidad de las sombras afectivas. Como escribió Okakura Kakuzo, el industrialismo hace cada día más difícil en esta inmensa factoría en la que el mundo se ha trocado o trastocado todo verdadero refinamiento, ahora más que nunca hace falta salas de té.

¿Cómo usar la intuición para conectarnos con las imágenes y cómo desacelerar al cuerpo en plena sociedad del espectáculo? A través de la comparación del viaje de Aby Warburg al desierto de Arizona, con el resultado de mi propia práctica artística, y con base en los conceptos de equilibrio-vacío en el aikido, en este ensayo reflexiono sobre la necesidad de sentir a las imágenes desde un punto donde el afecto y la intuición sobrepasen los límites del efecto anestésico de la imagen digital.

Ante un ritmo de vida acelerado donde los simulacros y la sociedad del espectáculo han desmantelado la fuerza de los rituales personales que nos unen al mundo, es necesario proponer rutas para restablecer el equilibrio entre vida, cuerpo e imagen. Si el historiador del arte Aby Warburg viajó al desierto para reencontrarse con las imágenes de una manera intuitiva no limitada a su significado o valor histórico, yo en el 2020 viajé al territorio del pueblo maya para buscar mi equilibrio, no con el afán de destruir a las redes sociales, sino como una manera de sentir mi propio cuerpo y experimentar las bondades del vacío.

Al final, el equilibrio es ese punto medio entre tecnología y magia, entre totalidad y vacío. El funámbulo camina sobre la cuerda de la experiencia mediante un ejercicio de meditación en movimiento donde el constante cambio le obliga a dialogar con el afecto del presente discontinuo.

DESARROLLO

Nos encontramos en un mundo donde la inmediatez de los códigos de representación fotográfica y la fugacidad de las imágenes impiden una conexión afectiva, una relación de intensidad con las imágenes. Nos enfrentamos a una condición de anestesia visual, donde la sobreproducción misma impide llevar un registro de las imágenes a las que tenemos acceso, de las imágenes que sentimos. Llegamos al punto en el que el ojo se entumece, volviéndose tan vulnerable como un ojo expuesto a la máxima intensidad de la luz, al punto de volverse

insensible. Este ojo simplemente sigue procesando imágenes una y otra vez, sin la capacidad real de ejercer una imaginación política sobre ellas, sin poder desplegar una imaginación afectiva.

Aquí se presenta una doble división. Podríamos decir que el archivo que configura la estructura de nuestra mirada ha sido dirigido y controlado por dos estructuras: en primer lugar, la sociedad del espectáculo, que podemos concebir como la sensación de transitar una calle abarrotada, donde todos parecemos ser plenos de alguna manera. Es una calle saturada de mercancías, mercancías empáticas que generan una especie de felicidad, una angustia feliz, por así decirlo, que resulta un tanto contradictoria.

La insuficiencia de la felicidad en una condición de simulacro, en un estado donde todo se concibe como un entretenimiento fugaz, como caminar por aquellos pasajes a los que Walter Benjamin hacía referencia, observando mercancías, tiendas de moda y grandes restaurantes, pero sin la posibilidad de tocarnos las manos o mirarnos a los ojos. Esto implicaría enfrentarse directamente a este ojo anestesiado, un ojo que ha dejado de procesar el mundo para consumirlo, participando en él solo superficialmente, como en una fiesta, en una simulación donde la carne no puede entrar en contacto.

Nos encontramos inmersos en una condición de exceso de luz, una luminosidad abrumadora que aniquila los espacios de sombra. Si hay alguna fragilidad, algún punto de insuficiencia en la modernidad avanzada, en esta vasta sociedad de vigilancia y espectáculo, son precisamente esos diminutos, casi imperceptibles espacios de sombra. Estos rincones oscuros albergan el afecto y nuestra capacidad de interactuar más allá de la mera representación, arraigándose en el gesto genuino de existir en el mundo. Estas zonas de sombra merecen una atención teórica especial, debemos centrar nuestro estudio en esas pequeñas grietas, en esos campos que escapan al panóptico e incluso a nuestra propia necesidad de autocontrol. Es en esos momentos cuando volvemos a ser parte del mundo donde surgen los actos de imaginación política.

En este sentido, es esencial restaurar el equilibrio entre la luz y la sombra, entre la maquinaria y el mundo. Este espacio intermedio es donde el funámbulo deambula, explorando de alguna manera su propia sombra. Es el punto en el que el ser deja de ser simplemente un cuerpo en tránsito y logra recuperar su materialidad afectiva.

Hace aproximadamente dos años, me encontré enfrentando un problema teórico: la dimensión afectiva de la sombra, la dimensión afectiva de las pathosformel, esas fórmulas empáticas que utilizamos para representar el mundo, escapaban a mi comprensión. Fue durante un viaje a Chiapas, entre numerosas zonas arqueológicas y paisajes espectaculares, que una persona me recomendó visitar la zona arqueológica de Toniná. Allí, mientras contemplaba las montañas y las áreas verdes, surgió un momento en el que vi una serpiente entre las piedras. No era simplemente una serpiente en un sentido formal o figurativo, sino la potencia de ser de la serpiente. Observé cómo el fósil de la serpiente, el fósil de la sombra, reapareció y se reactivó en un tiempo desplazado, un tiempo en cierto sentido anacrónico. Así comprendí cómo el tiempo de la serpiente resurge en el tiempo de mi mirada.

En el mundo de los cuerpos acelerados, ya no hay tiempo para la serpiente: su propio cuerpo es consumido por los destellos del espectáculo que rompe el equilibrio cuerpo/razón y aniquila los resquicios donde habitan las sombras-afecto.

Como ya había mencionado, a los 29 años, Aby Warburg viajó a las inmediaciones del desierto de Arizona y Nuevo México buscando evidencias sobre los procesos directos e indirectos para relacionarse con el mundo-tierra mediante imágenes. Esto le llevó a ver cómo las comunidades originarias utilizaban símbolos recurrentes en diversos artefactos culturales, los cuales concidían con las prácticas artísticas de otros polos espacio-temporales, alejados entre sí, como Atenas-Persia, o Mexico-Mesopotamia. De manera similar a Aby Warburg, me interesó la supervivencia de determinados elementos a través del tiempo, elementos que se han vuelto invisibles en una condición del mundo acelerada, elementos que por la propia condición de la sociedad del espectáculo hemos perdido conciencia, una conciencia crítica en torno a nuestro lugar en el mundo. La pregunta guía es ¿bajo qué condiciones constantes el ser humano escoge un conjunto de esquemas estéticos para representar el afecto?

Encontré las respuestas de mi pregunta en las escaleras de un templo ubicado en el yacimiento de Toniná, Chiapas. En las escaleras, el gesto casi imperceptible de la serpiente se anunciaba como elemento figural clave para entender los principios de las caracterizaciones simbólicas del afecto. A través de sus sombras se manifiesta el movimiento de la serpiente en ascenso y el descenso, también se manifiesta la constante de la voluntad de representar el mundo. La sombra entonces es el eje de nuestra necesidad de sentir el mundo. Paradójicamente, justamente la sombra es el elemento contra el que mayormente luchamos, es decir, vivimos en una sociedad del espectáculo que insiste en destruir la sombra, lo primero que buscamos es iluminar. Una iluminación que está llegando a la propia condición de vulnerabilidad humana.

Si recordamos la tesis crítica de Warburg anunciada al inicio de este trabajo, veremos que ya en las primeras tres tablas del *Atlas Mnemosyne* hay un estudio dedicado a los espacios para el pensamiento o *Denkraum*. En esta tabla C aparecen sistemas visuales para organizar el mundo, tales como diagramas, árboles genealógicos, mapas geográficos. En ellas, también aparecen la esfera como dispositivo simbólico para distanciar al humano de la magia y la superstición. También aparecen imágenes de conflictos armados, donde el zepelín figura como el instrumento de guerra. De forma particular, vemos en el panel C cómo la máquina-razón destruye el espacio entre tierra, cuerpo y mundo sostenidos por el símbolo como elemento intelecto-afectivo, de manera que se rompe el equilibrio dejando una conexión fugaz e inmediata.

Aby Warburg plantea que el ser humano ha perdido el equilibrio. Debemos encontrar el punto en el espacio para el pensamiento y el espacio para la contemplación, pero si el ser humano solo se orienta hacia un lado, como hemos hecho en la sociedad del espectáculo, la máquina acaba destruyendo al hombre. Entonces empezamos a experimentar una especie de sufrimiento tecnológico donde más que cuerpo con una subjetividad, nos convertimos en una sombra algorítmica. En la sociedad del espectáculo, guiada por la voluntad mercantilista de la razón ilustrada, no hay espacio para las sombras.

La sombra también es un espacio para el equilibrio. Ella es, digamos, la encarnación de la serpiente. Lo que pervive de la serpiente, no es en realidad su propia representación visual formal, sino esa sombra que en determinados momentos pervive como manifestación visual y en otros momentos pervive en nuestro cuerpo. De ahí que el panel C revise cómo la razón gradualmente aniquila los espacios polares entre el pensamiento mágico-simbólico. Esta misma ruptura es lo que provoca la caída del funámbulo en un espectáculo eterno.

Como Warburg, para recuperar el equilibrio yo necesité encontrar mi equilibrio a través del reconocimiento afectivo de la sombra como algo contra lo que ya no debía luchar; se trataba de no estar en confrontación constante con la sombra, sino de cuidarla. Sentir ese algo que estaba allí y que todo el tiempo estuvo a mis espaldas, todo el tiempo me seguía. La sombra es el fundamento de nuestra propia existencia. Sin la sombra no podemos tener una verdadera conciencia de nuestro ser en el mundo. Sin la sombra no somos más que planicie, no somos más que fórmulas sin pathos.

Para alcanzar el equilibrio me propuse indagar en la triada serpiente-sombra-equilibrio, derivada conceptualmente derivada del concepto *denkraum*, como una lucha por restablecer la conexión entre imagen, experiencia y cuerpo. Para ello recurrí a la fenomenología del cuerpo presente en el aikido, que podríamos definir como una meditación en movimiento constante, dirigida al autodescubrimiento y al fortalecimiento de la propia sombra.

El *aikido*, también llamado meditación en movimiento, me ayuda a fortalecer mi sombra, entendiéndola como un vínculo con lo divino. El aikido me ayuda a meditar en el espacio de la soledad, en un encuentro con mi propia sombra. En el aikido puedo sentarme con la serpiente. Estar a solas es desacelerar todo para meditar. Y es ahí cuando puedo sentir la tierra, recuperar su aroma, volver brevemente a lo originario.

En *Aikido* la sombra se presenta con un cambio de paradigma ontológico. En él se busca la reconciliación con la sombra. Ya no se trata de luchar, sino de cuidar el estado afecto-simbólico de nuestra sombra-cuerpo. De hecho, el *aikido* está basado en tres estructuras geométricas: triángulo, cuadrado y el círculo. Esas son las bases del equilibrio espacial.

En lugar de aprender a vivir con la sombra, hemos diseñado un conjunto de estrategias para abolirlas, por ejemplo, en las redes sociales como Facebook no hay sombras. Incluso nuestro reflejo en el monitor se convierte en luz opaca, en un pathos de un Otro que nosotros mismos apenas reconocibles bajo esa proyección.

Como mencionamos, en el panel C del *Atlas mnemosyne*, el psichistoriador de las imágenes, Aby Warburg, identificó una dislocación en el pensamiento de Occidente ocasionado por la destrucción de las distancias humano-imagen-mundo. Así, la tecnología ocasionó que perdiéramos nuestra conexión respecto del mundo-sombra. De manera invertida, el mismo autor reconocía que la orientación animal del mundo respecto al humano le llevaba a un estado donde la razón quedaba en segundo plano y nos exponía a los infortunios del mundo.

De manera análoga a Warburg, el fundador del aikido, Morihei Ueshiba, ve en este arte marcial una meditación en movimiento para restablecer el equilibrio en el cuerpo, basándose en principios del budismo zen y técnicas de combate budo orientadas a la no violencia. Así, tanto en uno como en otro, vemos una lucha por restablecer el equilibrio en el espacio para el pensamiento. En Warburg, como autoconciencia y comprensión de nuestras relaciones con las imágenes y del entendimiento de las fuerzas latentes y vivencias en ellas. En Morihei Ueshiba, como una lucha del cuerpo contra su imagen, una especie de combate contra la propia sombra. Al final, es el cuerpo contra su propia imagen buscando una orientación crítica que le permite restablecer el orden del pensamiento, entendido como organización epistémica del ser en el mundo.

CONCLUSIONES

A mi vuelta del viaje al sureste mexicano, me dí cuenta de que como aikidoka e investigador del sentido de las imágenes en el mundo contemporáneo, he encontrado en la práctica artística un camino para entender el espacio de la sombra. Mi proyecto busca recuperar la sombra como espacio para el pensamiento.



Fig. 1 "El funámbulo y la serpiente" Osiris Arias, 2022. "Fotografía del autor".

La serpiente reaparece como una representación estéticoafectiva que solamente es visible a partir de esa necesidad de buscarla. Entre esos resquicios arquitectónicos, comenzar a explorar, comenzar a buscar a la serpiente, una serpiente que se emancipa o se emancipó a través de mí. Es una especie de planteamiento meditativo en el que mientras voy configurando todas estas estructuras arquitectónicas. Es un planteamiento mnemo-ontológico que me va llevando a volver a sentir desde la búsqueda del equilibrio.

Una de las piezas fundamentales de esta serie es El funámbulo, la persona que camina sobre la cuerda para tomar conciencia de su propio mundo. La cuerda se presenta como la piel de la serpiente. Caminar la serpiente, caminar la sombra, caminar mi cuerpo.

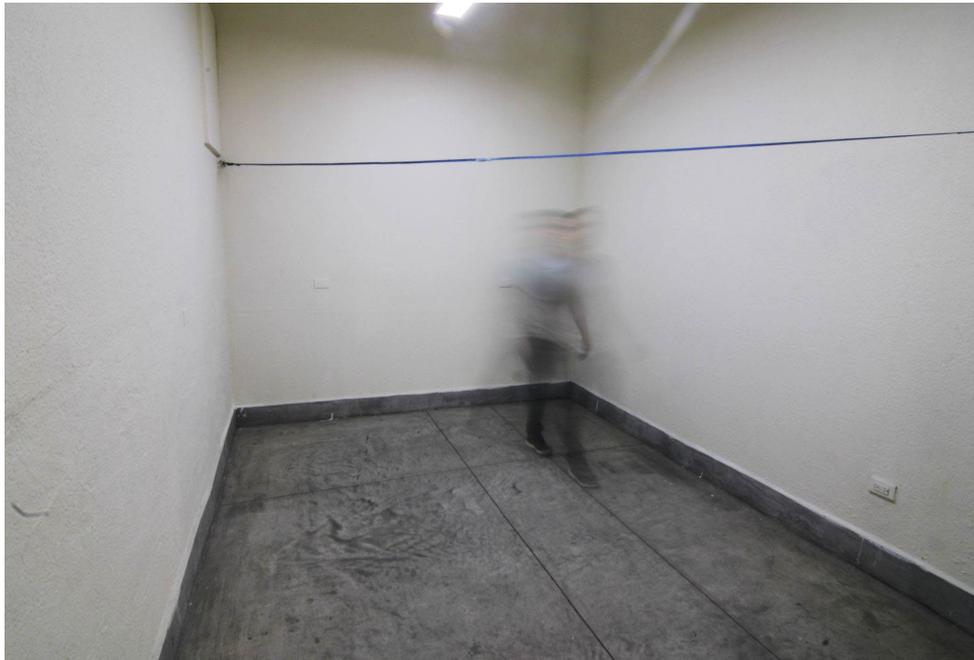


Fig. 2 "El funámbulo" Osiris Arias, 2022. "Fotografía del autor"

La fuerza del funámbulo consiste en su posicionamiento de riesgo. Cuando el ser humano, más allá de temer la caída, decide caminar. Es en el equilibrio precario donde renace la serpiente-sombra.

Al caer nos volvemos conscientes de nuestros pasos, de nuestra respiración. En la sociedad del espectáculo, no hay tiempo para la respiración profunda, tan sólo para la respiración artificial del scrolling.

En las notas finales del Ritual de la serpiente, se lee a un Aby Warburg que ya anunciaba los principios de una teoría crítica en el umbral de la estética alemana derivada del instituto de investigaciones sociales de Frankfurt.

“Pude capturar, en una foto al azar que tomé en las calles de San Francisco, al conquistador del culto a la serpiente y del miedo a la tormenta, al heredero de los nativos y de los buscadores de oro que desplazaron al indígena: el Tío Sam. Lleno de orgullo y con su sombrero de copa, ambula por la calle frente a la ondulada imitación de un edificio antiguo, mientras que por encima de su sombrero se extiende el cable eléctrico. Mediante esta serpiente de cobre, Edison ha despojado del rayo a la naturaleza, la serpiente de cascabel ya no causa temor en el americano contemporáneo. Lejos de adorarla, trata de extinguirla. Lo único que hoy se le ofrece a la serpiente es su exterminio. El rayo apresado dentro del cable y la electricidad encadenada han creado una cultura que aniquila el paganismo, pero ¿qué se ofrece a cambio?, las potencias naturales ya no son vistas como elementos antropomorfos o biomorfos, sino como una red de ondas infinitas que obedecen dócilmente a los mandatos del hombre. De esta manera, la cultura de la máquina destruye aquello que el conocimiento de la naturaleza derivado del mito había conquistado con grandes esfuerzos, el espacio de contemplación que viene ahora en espacio de pensamiento. Como un Prometeo o un Ícaro moderno, Franklin y los hermanos Wright, que han inventado la aeronave dirigible, son los fatídicos destructores de la noción de distancia que amenaza con reducir este mundo al caos. El telégrafo y el teléfono destruyen el cosmos. El pensamiento mítico y simbólico, en su esfuerzo por espiritualizar la conexión entre el ser humano y el mundo circundante, hacen del espacio una zona de contemplación o de pensamiento que la electricidad se desaparece mediante una conexión fugaz”. (Warburg, 2022, p.64)

Si Aby Warburg viajó al desierto para abrir su cuerpo a otras experiencias que le ayudaran a comprender a las imágenes y relacionarse con ellas mediante otras conexiones afectivas; como él, yo hice un viaje al territorio del Pueblo Maya para reencontrar claves para comprender mi cuerpo y reconectar mi mirada con las imágenes esenciales. En el desierto, Warburg percibió la supervivencia de la serpiente y fue mordido-simbólicamente- por ella. En una cueva en Chiapas yo presencié el movimiento de una sombra.

Al final, este texto propone una vía para reconstruir mediante la intuición corpórea aquel encuentro con la serpiente, para invocar una experiencia y esclarecer el pensamiento mediante la práctica artística como proceso epistémico desde el afecto.

FUENTES REFERENCIALES

Arias, O. (2022). El funámbulo y la serpiente, registro fotográfico de instalación, Base de datos del autor.

Kakuzo, O. (2023). *El libro del té*. Editorial Libros del Zorro rojo.

Kitaura, Y. (2020). *La plenitud del vacío. Ensayos sobre el aikido y otros aspectos de la cultura japonesa*. Editorial Science & Arts.

Ueshiba, M. (2012). *El corazón del aikido*. Dojo Ediciones.

Warburg, A. (2022). *El ritual de la serpiente*. Sexto Piso.